



Tunuyán, Mendoza, 4 de enero de 2012

Conferencia de apertura a cargo de Hermes Binner

El Socialismo como alternativa nacional

1. Un contexto de malestar. Nuevas realidades

Estamos transitando una época de grandes transformaciones en las instituciones que son parte fundamental de nuestra vida cotidiana, como el trabajo, la familia, la democracia, el Estado, la sociedad civil. Estos cambios afectan nuestra manera de vivir y de pensar el futuro. Tenemos cada vez menos espacio y tiempo para desarrollarnos con los viejos mapas que guiaban a los seres humanos y que otorgaban estabilidad, continuidad e identidad.

Está cambiando la percepción del tiempo y el espacio de los ciudadanos del siglo XXI y esto implica un profundo cambio cultural. El tiempo se vive como carrera sin futuro e inmovilidad a la vez. El espacio se especializa por el consumo (lugares para comprar, para jugar, para reunirnos) y, sobre todo, se vuelve un valor económico de gran importancia. El acceso a la vivienda propia se vive como ambición inalcanzable y los espacios para curar, educar, jugar, encontrarse y convivir sólo son universales con una fuerte intervención del Estado y de las fuerzas progresistas, seguras que lo público no sólo es la gran política de igualdad y movilidad social, sino que para algunos es lo único que tienen.

Las nuevas generaciones escriben en las redes, hasta el cansancio, su presente, porque el futuro es incierto y el pasado misterioso y poco difundido. Sucede que la modernidad terminó con la historia, y todo fue presente y futuro. Pero el neoliberalismo nos cercenó el futuro, y hoy, por lo tanto, todo es presente. Escribir y re escribir un presente suele ser clamar por algún proyecto de futuro.

La globalización económica neoliberal subordina la política y la cultura al primado de la economía y favorece el flujo de capitales por sobre todas las cosas. Se otorga libertad ilimitada y protección desmedida al capital y a las finanzas, mientras asistimos al desmantelamiento progresivo y sostenido del Estado de Bienestar y de las redes de protección social.

En medio de este malestar posmoderno, que se traduce en incertidumbre, falta de seguridad y desconfianza, cada cual se las arregla individualmente. El espacio público está cada vez más vacío de cuestiones públicas, como podemos ver en los medios de comunicación. Excluir, fragmentar y romper solidaridades es la estrategia del capital globalizado.

Hoy vivimos un crecimiento sin precedentes de la desigualdad, y por lo tanto de la exclusión social. El aumento desenfrenado del consumo colabora para una mayor desigualdad de acceso a los bienes y a los servicios. Esta desigualdad en el acceso a los bienes materiales y simbólicos (como la palabra, que es constitutiva del pensamiento) es en buena medida la

causa del clima de inseguridad y la precariedad que ponen en riesgo las posibilidades de realización personal y colectiva. Para realizarse y ser alguien hoy, hay que competir ferozmente para tener un puesto en el sistema del capital y de la sociedad de mercado.

Esta pasión consumista, que acentúa la desigualdad, nos pone frente a la necesidad de desarrollar otras opciones, y fijar metas capaces de motivar fuera de la esfera del consumo. La mujer/hombre no es sólo un ser comprador, es un ser que piensa, crea, lucha y construye. Por eso es necesario ofrecer horizontes diferentes, en el deporte, en el trabajo, en la cultura, en la ciencia, en el arte, en la música, para ganar la batalla y encontrar sentido a la vida más allá del consumo.

Esto implica políticas públicas, participación de las familias y de la escuela, y también de los partidos políticos, y fundamentalmente en nuestro caso del socialismo, porque es una batalla cultural que se opera en la conciencia de cada uno, y que sirve para revalorizar la prioridad de la vida. No el goce en la inmediatez, sino en sentirnos parte de una construcción que mejore la calidad de vida a todos y todas.

Necesitamos pensamiento estratégico para comprender y abordar la multidimensionalidad de la realidad. Ya no caben determinismos, metas fijas o propuestas rígidas. Tenemos que ser capaces, desde la política, de construir certidumbres en un mundo en continuo movimiento y riesgo. Esto implica permanentes aprendizajes y revisión de nuestras prácticas. Tenemos que reconstruir el poder social, el sentido del otro, de lo colectivo y confiar en la fuerza transformadora de una sociedad de ciudadanos. Tenemos la obligación de interpretar las nuevas formas de acción colectiva, la sociedad en red y los nuevos movimientos globales. Debemos saber reconocer los diferentes caminos para retomar la lucha por la igualdad, que tiene horizontes pero no tiene límites.

2. El socialismo ante los nuevos desafíos

El socialismo se encuentra hoy ante el desafío de la innovación. Esto es, formular una alternativa al pensamiento hegemónico, que trascienda las expresiones de buena voluntad o las propuestas populistas y que, en clave de este tiempo, apunte a superar la injusta estructura social.

Hoy los partidos políticos soportan las consecuencias de la crisis de representación, que se expresa en falta de confianza y dificultades para delegar la soberanía personal y social a quienes gobiernan instituciones públicas y privadas. Los partidos políticos están debilitados, han perdido masa de afiliados activos, y esta situación no es ajena al socialismo.

Sin embargo, los socialistas contamos con dos herramientas fundamentales: un partido político centenario con presencia en todo el país, con experiencias exitosas de gobierno locales como Mar del Plata, Monteros, Godoy Cruz, Zárate, Casilda y Las Parejas, que se continúan hoy en la ciudad de Rosario y en la provincia de Santa Fe. Frecuentemente, cuando las organizaciones políticas acceden al gobierno, se produce un distanciamiento entre los cuadros de gestión y las estructuras partidarias, producto entre otras cosas, de la diversificación de responsabilidades y ritmos que caracterizan a realidades tan diferentes como las dos que nos ocupan (Gobierno/Partido).

El Partido Socialista es desde hace décadas la herramienta que tenemos para luchar por una sociedad donde el respeto, el reconocimiento y el cuidado de las personas y su hábitat sean posibles. Una vez que el Partido ha logrado acceder al Gobierno, se cumple el primer

paso de esa lucha y se inaugura una etapa que nos obliga a posicionarnos en realidades mucho más amplias y complejas.

Esto representa una gran oportunidad ya que, desde nuestra perspectiva filosófica, se aprende desde la práctica; es decir haciendo y reflexionando sobre lo que hacemos. Ese es el modo en que además de estar informados, logramos cambios en nuestra conducta y sobre la realidad. Es por ello que la participación es una acción clave de nuestra propuesta. Por lo tanto, la “praxis” (práctica/reflexión) de gobernar y el aprendizaje que de allí deriva, ofrecen un mundo de posibilidades de acción y formación.

Como partido político, somos una organización que se prepara para ser gobierno y por ende, cuando accedemos al gobierno, la construcción de las políticas públicas no debería estar divorciada de la acción política del partido. A la vez, como militantes socialistas, debemos conocer y defender nuestra acción de gobierno y ganar a más personas para una concepción diferente, solidaria, participativa y transparente.

Por todo lo dicho, proponemos un partido abierto a nuevas ideas progresistas, a nuevas personas y a nuevas formas de hacer política, repensando su organización para tener un mayor arraigo territorial, formación, inserción y múltiples espacios de participación para sus militantes, simpatizantes y adherentes; y formas plurales de democracia interna.

3. Hacia la Argentina que queremos

Hoy el socialismo en Argentina está empujando un proyecto alternativo de Nación. Por lo tanto, es necesario fortalecer el lugar que ocupamos como fuerza política en la Argentina actual, construir nuestra política de coaliciones, que es esencial a los principios del Partido Socialista, y buscar la mejor forma de organización que interprete estos enormes desafíos, preguntándonos en qué nos diferenciamos de otras opciones políticas. Esto supone bucear en nuestra propia identidad y propuesta. Debemos ejercer la oposición como un hecho crítico y no constituirnos "en contra" de otra fuerza política, porque de esta manera seríamos simplistas y autoritarios. Es muy importante gastar energías en saber quiénes somos. No podemos dejarnos ganar el espacio del progresismo.

Tenemos que construir un partido que sea una fuerza promotora de los cambios hacia el país que queremos.

La Argentina que queremos es un país donde funcionen las instituciones y la división de poderes, así como los ideales republicanos, fortaleciendo una democracia aún débil, hacia una organización social múltiple, plural, creativa y capaz de protagonizar transformaciones.

No creemos en la concentración del poder, en un discurso único y en un modelo que no se explicita. Ratificamos nuestra vocación federal, proponiendo la regionalización, la descentralización y la participación ciudadana en una sociedad de derechos, con un gobierno que asegure la transparencia en la gestión.

De esta manera, nos alejamos de una forma de construcción de poder populista, que no incorpora el aporte y las voces de las organizaciones sociales en la construcción de políticas públicas, que crea permanentes estados de conflictos para sostener la mística de la militancia, y que en lugar de distribución real del ingreso fomenta el asistencialismo, el personalismo y el clientelismo. Por eso planteamos la necesidad de una profunda reforma

tributaria, para que paguen más los que más tienen, con políticas públicas que garanticen derechos.

Nuestro planteo político tiene que ir dirigido a lo social. Sin dudas. Sin desarrollo social, no hay desarrollo económico. No creemos en el planteo neoliberal, que dice que primero tenemos que crecer económicamente, y que por efecto derrame vendrá el desarrollo social. Ya sabemos que esto no funciona así. Nosotros creemos que es exactamente lo contrario: la falta de desarrollo social frena el desarrollo económico. Para los socialistas la economía es la forma de pensar cómo satisfacer las necesidades sociales, y sólo tiene sentido si está al servicio de las personas.

“Si no estudiás, no vas a conseguir trabajo”, decían los padres a sus hijos hasta hace unas décadas. Hoy, el proceso de informatización, la robótica, la explosión de las comunicaciones y otros adelantos científicos y tecnológicos aseguran aumentos de producción y productividad con simultánea disminución de mano de obra. Los socialistas tenemos que repensar este profundo cambio cultural en relación al trabajo. Debemos promover trabajo cooperativo y asociativo, con la convicción de que el trabajo es inherente a la dignidad de la condición humana, como ya nos enseñó Alfredo Palacios.

La garantía de una sociedad más igualitaria y más justa consiste en superar el enfoque tradicional del Estado de Bienestar para pasar al concepto de Sociedad de Bienestar. Superar las políticas sociales tradicionales divididas en grupos etáreos, para tener un proyecto de sociedad multigeneracional, con políticas universales, reconectando a los niños y a los jóvenes con los mayores, con énfasis en la igualdad de oportunidades en la infancia y la juventud.

No aceptamos que desde un discurso hegemónico se apropien del patrimonio cultural y simbólico de todo el pueblo argentino, sus símbolos, imaginarios sociales, valores y memoria.

El socialismo está dispuesto, junto a otros sectores de la vida nacional, a jugar un rol fundamental marcando la diferencia, desde la recuperación de sus banderas tradicionales: la lucha por la igualdad social y económica, la vigencia de los derechos humanos, el fortalecimiento de las instituciones, la ética en la función pública, la inserción en la realidad y la construcción de un proyecto de Nación.

4. Un socialismo renovado como alternativa nacional

Avanzar con un partido para el siglo XXI nos impone ser reflexivos, atrevernos a cambiar, con la suficiente amplitud de miras para tomar en consideración temas que superen nuestros intereses inmediatos, los intereses inmediatos de nuestro partido, y los intereses inmediatos de nuestro país. Tenemos que pensar de acuerdo con los intereses fundamentales de los argentinos, y proponer desde el socialismo una forma diferente de vivir.

Este es un nuevo tiempo, donde debemos elegir ser más a tener más, pensar a largo plazo, recuperar la proximidad, lo local, el otro, lo cercano, lo subjetivo. El propósito de la política, para los socialistas, no es satisfacer los deseos de la gente en el corto plazo, sino hacer que cada vez más personas compartan nuestros valores, nuestras ideas, y se sumen a trabajar para hacer nuestra sociedad justa.

El cambio climático y las cuestiones ambientales son prioridades para los socialistas en nuestro estudio del modelo de desarrollo económico y social. La economía de hoy está basada en la extracción irracional de los recursos naturales y esto nos lleva a comprometer el futuro del planeta y de las próximas generaciones. Debemos impulsar nuevos sectores económicos, revisar el modelo energético y de transporte, la productividad del gasto público, y la revisión total del sistema impositivo.

Nos preocupa a los socialistas la inserción del flagelo de las drogas en la sociedad argentina. Ya vimos que cuando se comenzó a hablar del tema, se decía que Argentina era sólo un país de paso, pero no hay caso en el mundo, como no lo es en nuestro país hoy, que una parte no quede en el camino. El narcotráfico es un problema global. La realidad de México, de vinculación de la droga con la violencia, no queremos que llegue a la Argentina.

5. Propuesta estratégica desde el Partido Socialista

- ✓ Estudiar y conocer bien la realidad argentina e internacional actual. Estudiar la historia para comprender el presente. Para el socialismo la historia es fundamental para saber que "somos porque fuimos" y porque en este presente se forja el futuro. Compartir asimismo lecturas e ideas sobre los procesos económicos, sociales y políticos para contar con una visión conceptual global de la etapa que transita nuestra Nación, Latinoamérica y el mundo. Incorporar saberes y conocimientos, saliendo de los límites de las especializaciones, integrando conceptos universales: historia, economía política, filosofía, sociología.
- ✓ Innovar en las formas. No podemos hacer frente a los nuevos tiempos con viejas formas. Sin perder la esencia (estudiar, organizar, difundir) debemos incorporar la experiencia y los criterios que hemos aprendido en la gestión pública: espacios inclusivos, novedosos, atractivos para los jóvenes, ética y capacidad, debates plurales, participativos, reuniones productivas, gran conocimiento del territorio y contacto con la gente.
- ✓ Fortalecer nuestra inserción en organizaciones sociales y comunitarias, en los clubes, en las vecinales, en las cooperadoras, en los centros de estudiantes, en las organizaciones gremiales, ambientalistas, bomberiles. Estas experiencias nos permiten valorar el asociativismo, poner en acto la solidaridad y construir desde lugares diferentes del gobierno o del partido. Cuando los socialistas participamos activamente en organizaciones, además de formarnos, estamos contribuyendo a fortalecer el tejido social con valores y vínculos. Lo mejor de la tradición socialista se expresó en el desarrollo del cooperativismo y el asociativismo en Argentina de la mano de Juan B. Justo.
- ✓ Relacionarnos. Trabajar para pasar de una organización jerárquica, como han sido y son hoy los partidos políticos, a una organización más flexible, que genere redes, que respete y potencie las diversidades locales, que se vincule con el territorio y con otras organizaciones. La experiencia del Frente Progresista, Cívico y Social de Santa Fe y la reciente formación del Frente Amplio Progresista a nivel nacional así lo demuestran. En la tarea de construir confianza crecemos como personas y como organización. Tenemos que combinar el necesario crecimiento cuantitativo que se dará con la campaña de afiliación masiva, con un crecimiento cualitativo que nos de cohesión, basada en la identidad partidaria, y coherencia, basada en el ideario y el programa.

- ✓ Aprovechar y potenciar los lugares que compañeras y compañeros del PS están ocupando en el Congreso Nacional, Legislaturas Provinciales, Concejos Municipales, y Gobiernos locales. Cuidar y defender el proyecto político de la ciudad de Rosario y de la Provincia de Santa Fe, porque son nuestros emblemas. Si pudimos hacerlo en Santa Fe, podemos hacerlo en la Nación. Toda la presencia del socialismo en diferentes esferas de la vida nacional ha costado mucho esfuerzo y sacrificio, debemos valorarlo, corregir el rumbo cuando sea necesario, siempre mirar hacia adelante y crear nuevas oportunidades orientadas por el principio de la igualdad.
- ✓ Desarrollar una agenda que despliegue a nivel territorial (por regiones, provincias, localidades) un trabajo de formación/acción en relación a temas que se identifiquen como prioritarios para la formación y también para sustentar la gobernabilidad en los lugares donde estamos ejerciendo el gobierno. Intercambiar experiencias innovadoras entre los conceptos y las diversas prácticas que nos permiten abordar la realidad desde otras miradas.
- ✓ Hacer las transformaciones necesarias junto a los jóvenes que tienen que ser parte de las decisiones. De su fuerza, imaginación, creatividad, capacidad de trabajo y organización seguramente surgirán buenas ideas que nos ayudarán a no conformarnos. Sin los jóvenes no hay progresismo. Nuestro partido necesita un diálogo simétrico intergeneracional, así como la experiencia de las nuevas generaciones en la incorporación de múltiples lenguajes y diversas formas de percibir la realidad.
- ✓ Hacer de la igualdad un derecho, una realidad posible. Para ello tenemos que transformar el pensamiento aceptando la diversidad de género, sexual, de opciones de vida personales, étnica, y de condiciones sociales, entre otras. Esta aceptación identifica al Partido Socialista. Alicia Moreau nos mostró el camino.
- ✓ Cambiar nuestra metodología y enfoque. Por la complejidad de la etapa que encaramos, debemos renovar nuestra identidad, luchar contra la retórica vacía, el sectarismo, el clientelismo y el populismo, ser creativos frente a nuevas prácticas políticas, imaginativos para sembrar entusiasmo y acciones que tengan en cuenta la pluralidad de espacios de participación, así como el respeto a las diferencias y la promoción de la memoria y los derechos humanos.

El socialismo debe repensar su origen de defensor irrestricto de la igualdad y su opción por un proyecto de Nación, popular y progresista, como incansablemente nos propuso Guillermo Estévez Boero. Es hora de retomar la grandeza de su historia y la fuerza de lo simbólico, impulsando una épica colectiva emocionante, para constituirse en opción legítima y superadora para todas las argentinas y los argentinos.

Por todo ello, invitamos a afiliados, amigos, simpatizantes y adherentes a no cruzarnos de brazos, mirando pasar la historia. Los convocamos a ser protagonistas de este tiempo de cambio, defendiendo los valores y los ideales en las escuelas, en los hospitales, en las cooperadoras, en los clubes, en las plazas. En la vida nos podremos arrepentir de muchas cosas pero nunca de luchar por construir un mundo con más igualdad.